

# Relaciones internacionales: 100 años de esperanto

Todos sabemos que el diálogo en un mismo idioma favorece, no sólo la comprensión, sino el acercamiento efectivo, principalmente cuando el encuentro tiene lugar lejos de nuestro habitual entorno y que por el contrario, cuando te ves disminuido, al no entender ni hacerte comprender, llegas a sentir aversión hacia todos.

Con sólo este pensamiento queda demostrada la necesidad de disponer de capacidad suficiente para conocer el idioma que, según la circunstancia, puedas necesitar. Y te conduciría a un estudio tanto mayor cuantos más países o regiones tengas que visitar. Al no ser esto posible, las clases dirigentes de los países más fuertes han obligado a los demás antes por conquistas militares y más tarde también por mayor potencial industrial y económico, a aprender su propia lengua y convertirla en un idioma internacional, y de ahí que ésta venga siendo distinta según la supremacía cambie de una a otra nación.

Pero el desarrollo de la actual sociedad y principalmente desde la Segunda Guerra Mundial, ha ido exigiendo una lengua para poder entenderse todo el movimiento tan amplio que tenemos en las comunicaciones y en las reuniones internacionales que diariamente se celebran.

El francés era utilizado a principios de siglo, y fue destronado por el inglés que por su derivación y uso en Norteamérica ha visto prolongado su

"mandato" apoyado por la economía de estos dos países, pero no ha podido llegar a obtener el privilegio de su uso exclusivo en los foros internacionales.

Varias son las causas de este parón. Ninguna nación, salvo alguna pequeña excepción, admite la supremacía de otra lengua nacional y las que, a la fuerza, vieron anulado el uso de su propio idioma están, tan pronto como les es posible, pugnando por utilizarlo de nuevo con todos los derechos.

Son ejemplos de esto la Comunidad Europea, donde existen nueve idiomas, en pie de igualdad, para doce naciones, y también los nuevos estados africanos y asiáticos que lograron su independencia.

Y si todos los pueblos y minorías étnicas que todavía no constituyen Estado tienen derecho reconocido, incluso según la Carta de los Derechos Humanos, a utilizar su propio idioma, sólo existe una solución cada día más firme: el uso de un idioma común que no pertenece a una nación determinada, de sencillo aprendizaje y que no derroche los conocimientos que el uso de distintos idiomas a aportado a la Humanidad, adoptando los más conocidos.

Y hemos llegado a que esta solución coincide con la obra del Dr. Ludoviko Lazaro Zamenhof (1859-1917) médico oculista polaco que a sus 28 años pudo conseguir editar la primera gramática, en ruso, para el aprendizaje del esperanto y que fue

seguida de ediciones en polaco, francés y alemán, así como en otros idiomas. En castellano fue en 1889, en catalán en 1906 y en euskera en 1935.

Han sido 100 años de uso, que si para una vida humana es mucho, para la difusión de una lengua es muy poco, si tenemos presente el impacto sufrido en las relaciones internacionales por las dos grandes guerras y la ilegalidad que tuvo que sufrir el esperanto por parte de algunos regímenes políticos. Diríamos que no sólo ha podido sobrevivir, sino que, siendo la única lengua que, actualmente, es propiedad de todo el mundo, pues su autor cedió a la Humanidad todos los derechos que pudieran corresponderle legalmente, puede aspirar a ser utilizada, como asignatura obligatoria, junto con el idioma de cada país, en todas las escuelas y universidades, para que en una sola generación puede ser utilizada como elemento propio de cada nación, en los contactos mundiales.

Y esta igualdad entre las naciones, grandes y pequeñas, alcanza también a las mujeres y a los hombres, rompiendo la actual situación en que las personas que por su posición económica han podido estudiar otros idiomas, sean siempre los que representan los intereses de todos, pese a que generalmente comparte criterios distintos de la mayoría, por su también distinta condición social.

Podríamos decir que la implantación del esperanto es una conquista



social a obtener, totalmente necesaria y al mismo tiempo un elemento que, ya hoy, y dada la organización del movimiento esperantista, con centros en las principales ciudades de más de 100 países, permite acoger con todo afecto a los que llegan a ellos y que, tan pronto empiece la libre circulación de trabajadores prevista por la Comunidad Europea para 1992, puede ser una extraordinaria base de información y apoyo para quien la pueda necesitar.

Y con ser más importante el lado práctico que hemos mencionado, la idea de amistad que domina, desde sus primeros tiempos, y que fue motor de arranque, sigue todavía latente, como lo prueban los Congresos que se cele-

bran cada año en distintos países, confirmando el uso de un sólo idioma en las deliberaciones, sin medios de traducción, con una asistencia de tres a cinco mil personas de más de 70 países, que mantienen sus coloquios fuera de las salas de actos, con total naturalidad como corresponde a una lengua viva y evolutiva, como todas las demás, fruto de sus 100 años gracias al trabajo desinteresado y a veces ingrato de todos los esperantistas, que han dedicado la mayor parte de sus vidas llevados de un ideal en favor de todos los humanos, y a los que, algún día, el mundo entero les reconocerá sus desvelos.

*Eduardo Larrouy*

## CURSOS DE ESPERANTO

A partir del próximo número publicaremos en nuestra páginas un curso de esperanto. El método escogido pertenece a José Fernández Arroyo, el cual nos ha autorizado a su difusión, por lo cual le estamos sumamente agradecidos. Confiamos que esta nueva aportación al periódico satisfaga a nuestros lectores.

**CRUCIGRAMA REVELDE**

1 2 3 4 5 6 7 8 9

